

## Reflexiones finales

Velia Govaere Vicarioli  
Coordinadora OCEX-UNED

Amigos y amigas:

Es siempre refrescante regresar a los fundamentos mismos del progreso y la movilidad social, cuya sostenibilidad descansa, antes que nada en la producción. El estudio de Ricardo subraya, una vez más, la importancia del crecimiento de las empresas en la promoción del empleo y el impacto de la generación de empleo en el combate de la pobreza. De hecho más del 80% de los ingresos personales tienen como origen los salarios.

Ricardo nos señala -y cito- que "(las) políticas tendientes a aumentar la productividad de las empresas, por medio de la innovación, la transferencia de tecnología y la mejora del clima de negocios, constituyen políticas importantes para el combate de la pobreza y la desigualdad, al promover más y mejores fuentes de empleo."

Su estudio demuestra que las empresas más productivas son las que más crecen y más empleos generan. Por eso, nos recomienda todo tipo de políticas que mejoren la productividad de las empresas. Nada más sensato que eso. La ausencia de una política industrial que eleve la productividad de las empresas nacionales no permite que las empresas locales asimilen las formidables oportunidades de transferencia tecnológica que se crean con la presencia de empresas multinacionales

de punta. Esa es una limitante a la creación de empleo, y por tanto un techo al impacto del crecimiento de las empresas en el combate a la pobreza.

Nadie puede negar el poder demostrativo de la investigación de Ricardo. De lo que se trata es de saber si vamos en esa dirección. Para ello, necesitamos precisar el contexto de los hallazgos de esta investigación, para determinar si estamos en proceso de tener más empresas, más productivas, más innovadoras y con mayor generación de empleo.

Tenemos que tener claro que no existe ningún automatismo entre el crecimiento de las empresas y el combate a la pobreza, porque necesitamos complementar nuestra aproximación al escenario productivo con una visión panorámica de la otra gran realidad de nuestra vida social, donde un 64% de nuestra fuerza laboral ni siquiera tiene secundaria completa, carece de capacidades laborales de la más elemental complejidad tecnológica y no participa de la oferta laboral estimulada por el crecimiento del parque empresarial.

Por supuesto que un hipotético crecimiento de las empresas permitiría más y mejores empleos, pero eso, en sí mismo, no significa que esos nuevos empleos tendrán un impacto, por lo menos directo, en los sectores que se encuentran en los bordes de la línea de pobreza. La razón es elemental, ya que en ese segmento, en los bordes de la línea de pobreza, no está la oferta de trabajo de las empresas que podrían crecer con innovación, transferencias tecnológicas y mejor clima de negocios.

La situación de estancamiento educativo técnico del recurso humano más vulnerable introduce un elemento de rigidez en la efectividad del

impacto del crecimiento de las empresas en el combate a la pobreza. El sistema educativo técnico es el convidado de piedra en cualquier intento de progreso empresarial sostenible. De piedra porque es de muy lenta evolución, de bajo rendimiento inmediato y de efectos sólo en el muy largo plazo, cuyos impactos son casi imposibles de cosechar de forma inmediata.

De hecho, esas todavía sistémicas cohortes de jóvenes que abandonan o son socialmente expulsados del sistema educativo, constituyen un techo absoluto para la posibilidad misma de aprovechamiento de la generación de empleo de calidad.

La creciente desigualdad social no solo se basa en el bajo crecimiento de las empresas, sino que también es producto de una de las más bajas efectividades educativas del mundo, lo que nos demuestra que es muy diferente la inversión en educación que el rendimiento educativo, como lo refleja la enorme inversión educativa de Costa Rica con relación a su PIB, contrastada con la baja oferta de mano de obra calificada que existe.

El modelo de desarrollo de Costa Rica ha sido estructuralmente unidimensional, unilateral y centrado en una aproximación aislada del conjunto de su sistema productivo, desarticulado de su entorno social y desvinculado de la formación de su recurso humano, que tiene en casi total abandono educativo a más del 64% de jóvenes en edad laboral del país.

Esto tiene consecuencias directas en nuestra capacidad de apropiación nacional de la tecnología que se deriva del tipo predominante de exportación. Esto también tiene impactos en los diferenciales crecientes de salarios y en una disminución del beneficio multiplicador

de las exportaciones y de la IED en el resto de las actividades económicas.

Pero la realidad del estancamiento de nuestra oferta de mano de obra calificada apunta, por otra parte, hacia un fenómeno vinculado con el crecimiento empresarial mismo. Quiero decir que el fortalecimiento pertinente de la oferta laboral técnica es un condicionante del crecimiento de las empresas y a su vez, el capital de conocimiento tecnológico acumulado en las empresas las convierte en verdaderos centros de entrenamiento laboral, totalmente desperdiciado, en el caso de Costa Rica, que no aprovecha este acervo internacional acumulado, al no tener un sistema de vinculación de la formación técnica con las empresas.

Más allá del fomento de políticas de promoción de exportación y encadenamiento productivo de nuestro parque empresarial doméstico, no podemos dejar de señalar las debilidades de nuestro sistema educativo, universitario y técnico, juvenil y adulto, en un universo complejo de inserción y reinserción al mercado laboral, de readecuación de capacidades, incluso para facilitar la transición de nuestro recurso humano de un segmento productivo a otro.

Por otra parte, la urgente necesidad de políticas públicas de fomento al crecimiento de las empresas debe contrastarse con otras tres realidades que están redundando no en el crecimiento, sino más bien en el debilitamiento de nuestro parque industrial.

1. Existe una contracción mundial de los niveles de inversión extranjera directa, que podemos llamar histórica, porque va más allá de lo coyuntural. Su impacto en Costa Rica significó, sólo el año pasado, la pérdida de más de 5 mil empleos. Esa situación crea una competencia

cada vez más feroz, con países que están teniendo muchas iniciativas nuevas. Estamos, por primera vez en muchísimo tiempo, sino como nunca, compitiendo incluso con pequeños poblados de los Estados Unidos que tienen una nueva política de fomento fiscal a la repatriación de capitales.

2. El número de empresas costarricenses exportadoras está decreciendo, y eso crea dificultades adicionales al fortalecimiento del parque empresarial y una fuerte presión hacia la reestructuración de las empresas, con menor demanda laboral. La encuesta de confianza de las empresas en la economía señala un sostenido pesimismo. El hecho mismo que empresas nacionales emblemáticas hayan anunciado su traslado de operaciones a otros países centroamericanos nos muestra la gravedad del entorno de crecimiento de las empresas.

3. El factor del costo de energía se ha convertido en una rigidez difícil de enfrentar. Y eso, amigos y amigas, es un eufemismo. Es el cemento en los zapatos que nos arrastra al fondo, más por una razón ideológica que técnica. Piénsese que en los últimos cinco años el costo de kilowatio-hora se elevó un 79%, en Costa Rica, mientras que en México, solo en el último año bajó un 34%. Si hablamos de costos absolutos, la electricidad de Costa Rica es hoy un 162% más alta que en Estados Unidos y un 80% más cara que en México, 56% más cara que Colombia. A eso hay que añadir que la mayor oferta de inversión extranjera hacia Costa Rica es lo que se llama Greenfield - energía renovable, que no puede venir a Costa Rica porque existe un tope que ya se llenó, para la participación privada en generación eléctrica.

Eso por el lado de las empresas. Por el lado educativo CINDE nos dice que existe una auténtica crisis en la oferta de recurso humano en

sectores empresariales vinculados con Manufactura Avanzada, precisamente en las empresas que se encuentran en la frontera tecnológica. Ahí tenemos un faltante anual de 500 graduados universitarios y de 2000 técnicos y operarios. Por otra parte, en el sector de servicios hacen falta anualmente más de 400 graduados universitarios y 1500 técnicos especializados con dominio del idioma inglés.

Si a eso añadimos el lento progreso de iniciativas decisivas, apuntadas por el estudio de Ricardo, como la educación dual y la flexibilidad laboral, podemos concluir con verdadera preocupación que si bien el estudio de Ricardo nos señala el mejor camino para combatir la pobreza, por medio del crecimiento de la competitividad empresarial, la realidad es que no estamos caminando en esa dirección y mucho menos con el sentido de urgencia que jamás tenemos.

Mi amigo Julio Rodríguez decía, que la gota perfora la piedra, no por su fuerza, sino cayendo y cayendo. Giordano Bruno mejoró la frase diciendo que uno aprende no a la fuerza, sino leyendo y leyendo. Seguí, Ricardo, pues escribiendo y escribiendo.

¡Muchas Gracias!